

UNA MAMÁ MUY MAMÁ

Por MARÍA EUGENIA HENRIQUEZ

Y este escrito de hoy va para mamá. Es cierto que a la distancia y sin los choques típicos que trae la rutina se ve todo con más claridad. Esa distancia me permite ver cuánto dejó mamita con su silencio. Ella era una persona de silencio. Y no es sólo porque naturalmente era así. Sabía moderarse para no lastimar. Qué gran acto de cariño hacia las personas. Creo, además, que había descubierto algo muy importante, FUNDAMENTAL: el ruido en verdad no enseña nada. Más bien impide que podamos escuchar a los otros y a nosotros mismos. Esa clase de sordera hace mucho, pero mucho daño. Genera que en verdad no sepamos quiénes somos ni quién es el otro. ¡Cuánto, pero cuánto hay para descubrir en los demás! Cuestiones triviales y otras muy importantes.

Pero volviendo a mamita, les cuento cuánto pude disfrutar conocerla en sus últimos años cuando nos sentábamos en nuestras reposeras en el patio de casa, bajo nuestra bignonia rosa. Pedirle que me contara anécdotas de su niñez y juventud. Que dijera acerca de sus gustos preferidos de helado, de comida. De cómo se escapaba al atillo de la casa de su tía para leer durante horas novelas románticas y policiales, cuando arrancaba tomates de la huerta y se los comía así solitos nomás. La verdad es que disfrutaba mucho de sus ocurrencias. Descubrí una persona muy observadora que jamás contaba chistes (no era lo suyo), pero tenía unas respuestas geniales, super rápidas y oportunas que te hacían descostillar de risa. Aguda y mordaz. Muy dulce y, a la vez, con un carácter firme. Y en verdad es así. Lo que pasa es que tenemos una imagen de que “tener carácter” es ser gritón. No. Ella se imponía con el peso de la serenidad, que va de la mano de tener razón. Y por eso, quien realmente tiene dominio de su persona es dulce con los demás. Porque no anda buscando el defecto en el otro, sino trabajando en sí mismo. Mamita se fue de esta vida terrena hace más de tres años. Digo esto para que puedan apreciar cuán resonante es su silencio. Todo lo que dice y todo lo que seguirá diciendo. Porque sigue estando. Siento, percibo su presencia de una forma clara y más tangible que muchas cosas “aparentemente” tangibles. Es la fuerza del espíritu. Arrolladora.

Y bueno, me despido advirtiendo que no soy quién para dar consejos ni nada parecido. Sólo me atrevo a invitarlos a que, en medio de todo esto que llamamos vida, tengan tiempo para preguntar a su mamá qué comida le gusta más, o si ama las flores, si le gusta más el amanecer o el atardecer, lo dulce o lo salado. Cuáles son sus sueños, qué pensaba antes de que ustedes nacieran. Pero de verdad, ¿eh? Preguntar para escuchar de verdad. Eso es un gran gran regalo y es ¿gratis? Bueno, gratis no es :-D. Tenemos que invertir tiempo en eso. Pero es una inversión que siempre, siempre, siempre resulta en ganancia.

¡Feliz día a todas las mamás!